

Especificación de un modelo de complejidad sociopolítica¹

Cruz García Lirios²
Javier Carreón Guillén³
Jorge Hernández Valdés⁴

Resumen

La complejidad sociopolítica está materializada en una agenda pública en torno a la cual el Estado evidencia un poder sobre la sociedad civil que ésta última responderá con emprendimiento social. En ambos casos, poder gubernamental e influencia civil son esferas que el presente trabajo se propone discutir para especificar un modelo de variables observables. Para tal objetivo, se llevó a cabo una selección de fuentes en bases de datos indexadas durante el periodo que va de 2010 a 2014. Posteriormente, la información fue analizada en su contenido mediante matrices para después ser especificada en indicadores de un constructo. El modelo especificado anticipará escenarios de incertidumbre, riesgo, exclusión o inseguridad que puedan modificar las relaciones asimétricas entre esferas políticas y ciudadanas. A partir de la revisión de la literatura, la especificación del modelo fue discutido para establecer sus alcances y límites. Por consiguiente, el aporte del presente trabajo al estado del conocimiento estribó en la especificación del modelo y las posibilidades de análisis y contraste empírico.

Palabras clave: coerción – persuasión – seguridad – complejidad - sustentabilidad

Abstract

The sociopolitical complexity is a representative and discursive instance around which the state demonstrates a power over civil society that the latter will respond with social entrepreneurship. In both cases, to governmental and civil influence are areas which this paper discusses to specify a model of observable variables. For this purpose, we carried out a selection of sources in databases indexed during the period from 2010 to 2014. Subsequently, the data was analyzed in its content using matrices then be specified in indicators of a construct. Specified model anticipate scenarios of uncertainty, risk, exclusion or insecurity that may modify the asymmetrical relations between political and civic spheres. From the literature review, the model specification was discussed to establish its scope and limits. Therefore, the contribution of this work to the state of knowledge lay in the model specification and the possibilities of analysis and empirical test.

Keywords: coercion – persuasion – security – complexity - sustainability

Resumo

A complexidade sociopolítica é uma instância representativa e discursiva em torno do qual o estado demonstra um poder sobre a sociedade civil que o último responderá com empreendedorismo social. Em

¹ Recibido: 02/agosto/2015. Aceptado: 18/marzo/2016.

² Realizó estudios de doctorado en Psicología en la Universidad Nacional Autónoma de México. Docente en la Unidad Académica Profesional Huehuetoca de la Universidad Autónoma del Estado de México. Actualmente desarrolla el proyecto: "Impacto de las Tecnologías de Información y Comunicación en las Representaciones Sociales de Facebook, Twitter y Google+" Correo: garcialirios@yahoo.com

³ Doctor en Administración por la Facultad de Contaduría y Administración de la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor de Carrera en la Escuela Nacional de Trabajo Social de la UNAM, y adscrito al Sistema Nacional de Investigadores. Línea de investigación: "Encuadre de la prensa en torno a la violencia sociopolítica en México. Análisis transcultural de la ciudad de Bogotá (Colombia), Caracas (Venezuela) y Distrito Federal (México)". Correo: javierg@unam.mx

⁴ Maestro en Formación Docente por El Colegio de Estudios de Posgrado de la Ciudad de México, Secretario Académico de la Escuela Nacional de Trabajo Social de la UNAM, así como Profesor de Carrera de la misma institución, desarrolla las líneas de investigación sobre "migración, jóvenes y masculinidades". Correo: jorheval@unam.mx

ambos os casos, a influência governamental e civil são áreas que este artigo discute para especificar um modelo de variáveis observáveis. Para o efeito, realizou-se uma selecção de fontes em bancos de dados indexados durante o período de 2010 a 2014. Posteriormente, os dados foram analisados em seu conteúdo usando matrizes, em seguida, ser especificados em indicadores de uma construção. modelo especificado antecipar cenários de incerteza, risco, exclusão ou insegurança que venham a modificar as relações assimétricas entre as esferas políticas e cívicas. A partir da revisão da literatura, a especificação do modelo foi discutido para estabelecer o seu alcance e limites. Portanto, a contribuição deste trabalho para o estado do conhecimento reside na especificação do modelo e as possibilidades de análise e teste empírico.

Palavras-chave: coerção - persuasão - a segurança - complexidade - sustentabilidade

Introducción

El termino de complejidad sociopolítica entendida como un *sistema coercitivo y persuasivo de administración de recursos y servicios públicos, sustentado en una lógica de poder e influencia, seguridad y zozobra, negligencia y confianza, desdén y compromiso, indignación y satisfacción, conformismo e innovación, indefensión y emprendimiento* es transformado en propaganda a través de los medios de comunicación para la construcción de una agenda pública (Jiménez, 2009).

De este modo, la complejidad sociopolítica es una instancia de análisis de lo social y lo político, aunque se sustenta también desde lo psicosocial. Se trata de un ámbito de pensamiento que facilita la especificación de una categoría general en indicadores observables sobre los que se manifiesta la complejidad sociopolítica. En este sentido, es establecida por los medios de comunicación y las fuerzas del orden como relaciones asimétricas entre gobernantes y gobernados (Uvalle, 2011).

Sin embargo, la complejidad sociopolítica no sólo requiere de un método de observación y contraste empírico para demostrar su socialización, además supone el empleo de un marco teórico capas de derivar sus premisas generales a indicadores medibles. En tal sentido, la Teoría de la Complejidad Sociopolítica (TCSP) esbozada por Niklas Luhman, David Easton y Javier Carreón permitirá derivar los supuestos básicos que explicitan la relación emergente entre ciudadanía y Estado neoliberal, a saber: 1) la complejidad sociopolítica se disemina en una lógica de “más o menos” con lo cual se evitan el reduccionismo sociológico y psicológico; 2) la complejidad sociopolítica es altamente coercitiva en su dimensión simbólica, aunque preponderantemente es persuasiva debido al establecimiento de la agenda a través de los medios; 3) la complejidad sociopolítica es resultado del encuadre informativo que los medios llevan a cabo a fin de incidir en la opinión ciudadana y la evaluación de la acción gubernamental (Zúñiga, 2011).

De esta manera, la TCSP anticiparía la emergencia de esferas políticas y civiles en las que los temas establecidos por los medios de comunicación son sentidos u opinados como instrumentos de juicio social en torno a la seguridad, justicia, equidad y sustentabilidad.

La TCSP explicitaría los escenarios de escasez, riesgo, incertidumbre e inseguridad que se esperan a medida que las relaciones entre gobernantes y gobernados se exacerbaban en una espiral de violencia, corrupción, nepotismo y negligencia, aunque cabe otro escenario de pacificación a partir del emprendimiento y la innovación sociopolítica (Taguenca, 2012).

No obstante que la TCSP permitirá explicar la emergencia de esferas políticas y civiles en contextos que exacerbaban sus diferencias y asimetrías, el estudio de su lógica persuasiva-coercitiva requiere de modelos en los que los supuestos puedan ser contrastados. En este mismo sentido, el objetivo del presente trabajo es la especificación de un modelo para el estudio de la complejidad sociopolítica en lo general y su lógica bivalente en lo particular considerando su materialización en representaciones y *habitus* a partir de los cuales la Operacionalización de sus variables permita esclarecer sus indicadores (Carreón, Hernández, García y Morales, 2013).

De este modo, para los propósitos del presente escrito, representaciones se refiere al procesamiento de información difundida en los medios de comunicación. Se trata de un proceso trifásico; objetivación –asociación de temas en una opinión y un grupo–, anclaje –opinión de temas establecidos en un grupo– y naturalización –producción de temas y difusión de los mismos en un grupo–.

En el caso de *habitus* será entendido como disposiciones heredadas –temas de opinión en grupos cercanos– y aprendidos –temas de opinión en medios de comunicación–. Tal proceso es diseminado en capitales –recursos de opinión ante un grupo– y campos –escenarios de opinión–.

La interrelación entre representaciones y *habitus* genera el establecimiento de agenda –convergencia y preponderancia de temas mediáticos, políticos, ciudadanos, públicos y sociopolíticos–.

De este modo, la complejidad sociopolítica será entendida como el proceso de difusión informativa de los medios de comunicación que impactarán las representaciones y *habitus* de sus audiencias, generando cinco agendas que van de los contenidos de la televisión, radio, prensa, Internet o cine hasta la producción de una identidad sociopolítica que estaría indicada por un desinterés en la política hasta una ideologización o politización de los temas mediáticos.

Se llevó a cabo un estudio no experimental, documental y retrospectivo. Se realizó una selección no probabilística de artículos indexados con registro ISSN y DOI, considerando las palabras claves de complejidad, esfera, ambivalencia, emprendimiento e innovación en bases de datos (DIALNET, LATINDEX y REDALYC) durante el periodo que va de 2010 a 2014. Posteriormente, la información fue analizada en matrices de análisis de contenido, empleando la técnica de síntomas a fin de poder delimitar los ejes y temas de discusión en la agenda. Por último, se especificó un modelo de medición reflejante de la complejidad sociopolítica, considerando los marcos teóricos, conceptuales y empíricos revisados.

Teoría de la complejidad sociopolítica

La Teoría de la Complejidad Sociopolítica señala que las relaciones entre ciudadanos y gobernantes están imbricadas en dinámicas complejas que llevan a la desregulación del transporte público, movilidad privada o emergencia peatonal. En tal sentido, la gobernanza de la ciudad depende del desplazamiento de sus usuarios ya que el consumo de servicios es un valor agregado en la economía de la metrópoli que apuesta por el turismo flotante (Concimance, 2013).

Sin embargo, existen desavenencias entre autoridades y usuarios al momento de establecer límites a la movilidad tales como la construcción de distribuidores, desalza de inundaciones o bloqueos de manifestantes. Es por ello que la TCSP predice el advenimiento de conflictos que generan cambios en el sistema político y electoral. Principalmente, es en la participación ciudadana donde subyacen los temas de debate público cuando los medios de comunicación están concentrados en otros aspectos de la agenda (Taguenca, 2012).

La TCSP asume ocho dimensiones para el análisis y discusión de las problemáticas inherentes a la movilidad periurbana. Se trata del análisis del desorden como un eje comparativo con otros sistemas políticos. En referencia a las democracias parlamentarias, las presidencialistas son menos desordenadas ya que el apoyo de las cámaras no es necesario para el presidente como si lo es para el primer ministro. En este sentido, el caos que priva en las iniciativas, acuerdos y leyes es regulado por el poder de veto del presidente mientras que el primer ministro sólo puede dividir al parlamento, el presidente tiene la facultad de reducirlo a su mínima expresión. Empero, el sistema parlamentario tiene una mayor capacidad de reconfiguración puesto que una vez terminado el periodo presidencial sólo queda el retiro voluntario. En este proceso emerge la incertidumbre que se observa en los parlamentos cuando han sido suprimidos por el primer ministro (Torres, 2013).

De este modo, el primer ministro está supeditado a la censura del parlamento y por ende reduce toda contradicción para con diputados y senadores mientras que el presidente tiende a favorecer a algunos integrantes de otros partidos diferentes al suyo y al mismo tiempo desfavorece a otros de su mismo partido. En efecto, las iniciativas siguen este mismo proceso y algunas de ellas llegan por azar a los votos y eventual aprobación. En dicho proceso no necesariamente se siguen los tiempos electorales que en el presidencialismo se sincronizan para la contienda electoral (Tena, 2010).

No obstante, la emergencia de acuerdos más que de iniciativas supone que el presidente puede llevar a cabo el lobbying necesario para que sus iniciativas se aprueben inusualmente y contra todos los pronósticos.

La complejidad desorganizada del sistema público de transporte y sus consecuencias a la movilidad periurbana pueden ser explicitadas desde modelos estadísticos en los que se observan indicadores de factores latentes que por ser ocultos al observador sólo pueden inferirse como un

sistema en desequilibrio. En este sentido, la gobernanza de la movilidad estaría indicada por niveles de tráfico, manifestación, cortesía de paso, desplazamiento peatonal, a vuelta de rueda, accidentes, horas pico y valores agregados (Clemente, Villanueva y Cuervo, 2013).

Una vez establecidos los nodos de dispersión, la medición de la complejidad es indispensable para esclarecer las formas de gobierno y los regímenes de estado inherentes a la construcción de iniciativas, acuerdos, consensos, legislaciones y leyes que reduzcan la incertidumbre no para ordenar o regularizar el parque vial, sino para disgregar sus amenazas en la dinámica periurbana (García, Carreón, Mecalco, Hernández, Bautista y Méndez, 2014).

En síntesis, la complejidad supone la relación entre sistema y organización ya que si por ejemplo los accidentes son resultado del sistema desorganizado, entonces es posible su evitación, pero si son consecuencia de un sistema organizado, entonces cumplen con una función de integración de la totalidad que va más allá de los individuos o grupos, usuarios o autoridades, transporte público o privado, sino que implican auto-organización (García, Montero, Bustos, Carreón y Hernández, 2012).

El análisis de la complejidad política definida como *un sistema persuasivo en el que el Estado es presentado por los medios de comunicación como una entidad imperfecta, pero imprescindible para afrontar las causas y los efectos de la inseguridad, la violencia, la delincuencia y demás indicadores de incertidumbre y riesgo que sufre la ciudadanía y amenaza con su exterminio*, puede realizarse a partir del contraste entre los Estados tribales, autoritarios, totalitarios y democráticos (Carreón, Hernández, Morales y García, 2014).

Los sistemas políticos contemporáneos, a diferencia de los sistemas políticos del pasado, se caracterizan por su ubicuidad persuasiva que consiste en difundir mensajes por los medios de comunicación masiva. Tal ubicuidad mediática es el resultado de un proceso complejo de influencia y relaciones asimétricas entre Estado y ciudadanía. En el pasado, el Estado anhelaba controlar la información relativa a su permanencia o destitución. Los regímenes tribales, autoritarios y totalitarios tenían una red de espionaje, contraespionaje y vigilancia entre sus súbditos cuya información definía decisiones y acciones de conflicto y cambio. Incluso, la arquitectura de tales tribus, monarquías u oligarquías, se diseñó para proteger al representante máximo. La expansión y posterior colonización es otra evidencia de la ubicuidad coercitiva predominante en los Estados absolutistas-colonialistas (Carreón, Hernández, Morales, Rivera, Limón y García, 2013).

Sin embargo, los avances industriales, comerciales y después tecnológicos cambiaron la geopolítica determinando la construcción del Estado Moderno. Ante sí, los nuevos estados tuvieron que lidiar con el incremento exponencial de la población registrada, una vez que las enfermedades de exterminio masivo fueron medicamente contrarrestadas. Cada una de las revoluciones en las que la monarquía fue transformada en una república, liberal y democrática,

evidenció una trayectoria de conflictos y cambios en los que el Estado sería sustituido por otra organización social que lidiara con las diferencias, los intereses y los dilemas. El Estado requería de su transformación coercitiva a persuasiva para identificarse con sus adherentes y simpatizantes, al mismo instante en que requería disuadir a sus adversarios o cooptar a sus disidentes. El Estado transformó su sistema simple de seguridad a partir de su separación con los súbditos en uno complejo de inseguridad a partir de la unión con la ciudadanía. La división entre Estado y súbditos determinó el derrumbe de imperios, pero la unión entre Estado y ciudadanía determinará su perennidad. La desunión implicó la exclusión, certidumbre, agotamiento, conflicto, declive y cambio, la unión implicará inclusión, incertidumbre, reavivamiento, conformidad y permanencia (García, Carreón, Hernández y Méndez, 2013).

La complejidad política tiene en su agenda su principal indicador de incertidumbre, riesgo e inseguridad. La agenda pública definida como *el conjunto de temas de interés, debate, solución, implementación y seguimiento por parte de la ciudadanía en pleno ejercicio de sus derechos fundamentales de expresión, comunicación, asociación y participación*, desde la aproximación sistémica de la política, es el resultado de subsistemas persuasivos tales como los medios de comunicación masiva (Carreón, Hernández, Morales y García, 2014).

En torno a la agenda pública, giran fundamentos sistémicos que evidencian la complejidad política fundamenta la hipótesis en torno a la cual los sistemas políticos evolucionan en sus formas y regímenes de gobierno porque sustituyen paulatinamente sus subsistemas coercitivos tales como el ejército por subsistemas persuasivos tales como los medios de comunicación masiva (Dorantes, 2012).

En este sentido, la agenda pública es el resultado de la producción de información seleccionada, enmarcada y distribuida por los medios de comunicación a las audiencias. En tanto sectores y estratos de persuasión, los públicos o espectadores, son influidos por los temas que la televisión, radio, internet y prensa ponen a su disposición con base en criterios de mercado en los que el nivel de audiencia y comercialización determinan la intensidad de cobertura de hechos, situaciones o eventos públicos (García, Morales, Bustos, Carreón, Limón y Hernández, 2013).

Al producir información, los medios de comunicación masiva se desprenden de su función transmisora y se transforman en emisores, convierten a las audiencias en intermediarios de presión pública ante la clase política, su principal objetivo: influir en la agenda política determinando la agenda pública.

Para pensar la complejidad política, es indispensable revisar sus fundamentos históricos. Para pensar la agenda pública, es necesario establecer las relaciones asimétricas entre los medios de comunicación, la ciudadanía y el Estado.

Un sistema, definido como *un modelo de factores orgánicos abiertos al intercambio de energía con otros sistemas*, La simplicidad política es una dimensión coercitiva del Estado

derivada de la ilegitimidad electiva y concentración del poder en un líder o grupo. La simplicidad coercitiva alude a procesos irracionales en los que la personalidad del líder o la dinámica del grupo en el poder determinan sus decisiones y acciones sin considerar los costos y los beneficios de sus convicciones. La simplicidad ilegítima se sustenta en una ética carente de responsabilidad y propensión al futuro. Se trata de una aversión a la certidumbre en la que las emociones definen el rumbo de un Estado. La simplicidad coercitiva representa una dimensión de la historia de la humanidad en la que los conflictos producían cambios aún a pesar de que tales discrepancias se sustentaran en los límites personales o grupales que ilegítimamente representan a un Estado. La simplicidad política es un mecanismo de coerción de los sistemas tribales, autoritarios, totalitarios o en transición que aspiran a la democracia, aunque ésta implique un cambio diversificado en las formas de Estado y los regímenes de gobierno (Carreón, Hernández, Morales, Rivera y García, 2013).

Las urbes fueron edificadas para proteger a sus habitantes de las invasiones o inundaciones. Toda ciudad moderna, tenía un centro de poder en el que ubicaban panópticos que permitían la vigilancia interna y externa. Durante esta etapa de modernidad, el Estado era sinónimo de solidez y robustez. El Estado, es un sistema que se organiza en torno a sus elementos internos y factores externos que justifiquen su coerción. Ambos, son esenciales para el funcionamiento sistémico del Estado. Los elementos endógenos, al ser amenazados por los factores externos, necesitan someterse a un sistema de coerción que garantice su seguridad (Carreón, Hernández, Morales, Rivera, Limón, Bustos y García, 2013).

Si la política es el debate de ideas y la construcción de consensos en torno a una agenda, entonces el Estado incide en el debate público por medio de sus instituciones de gobierno al mismo tiempo que los individuos, grupos, asociaciones, sindicatos, gremios, agrupaciones, conglomerados y sociedades reconfiguran su gobernanza (Torres, 2013).

Estado, mercado y ciudadanía serían estructuras de un mismo sistema develado por su tendencia a excluir la diversidad que atente contra su estructuración política coercitiva. Esta triada en tanto sistemas interdependientes o subsistemas convergentes de coerción son los fundamentos sistémicos de la realidad política. Es decir, los individuos que integran las instituciones, las personas que trabajan en las organizaciones y los ciudadanos que participan en las sociedades, son factores de coerción con el objetivo de excluir a portadores de normas, valores y creencias que diversifiquen la realidad política (Espino, 2011).

La coerción política esgrime instituciones pretorianas que se encargaban de ejecutar los designios de los líderes. Tales instituciones mantenían una vigilancia sobre los súbditos porque eran considerados disidentes y por ello había que someterlos a un régimen represivo que les impidiera vaticinar cambios estructurales desfavorables al sistema.

No obstante, los avances técnicos y científicos incrementaron el intercambio comercial entre los feudos y con ello el aumento de la población fue considerada una amenaza para el régimen. Por ello, las fronteras se abrieron al comercio y la migración. Ambas germinaron en ideas de libertad. Una vez puesta en marcha la ideología liberal se requería de instituciones que contribuyeran a la legitimidad de la república reduciendo la disidencia a un plano crítico disuasivo de las movilizaciones armadas (Jiménez, 2009).

Una vez creadas las constituciones, los partidos, los líderes, los simpatizantes e incluso los disidentes, se firmaron los protocolos para legitimar la contienda, el debate, los comicios, la transferencia y el ejercicio del poder político. El nuevo sistema se diversificó, fue adoptado y ajustado según las características de la ciudadanía y sus integrantes.

En sociedades individualistas tales como las europeas y las norteamericanas, en el ámbito público, los Estados otorgan autonomía absoluta o relativa a sus ciudadanos para que en el ámbito privado su autocontrol determine decisiones y acciones personales más que grupales, sectoriales o sociales. El crecimiento y la prosperidad económica es el resultado de esfuerzos, capacidades, conocimientos, habilidades e innovaciones individuales (Uvalle, 2011).

En sociedades colectivistas tales como las latinas o asiáticas, los Estados intervienen en las esferas públicas y privadas para contribuir a la identidad y el arraigo de sus ciudadanos. El Estado apela al crecimiento, al avance y al progreso como resultado de la unión de las diferencias y las desigualdades, la solidaridad y la cooperación.

En el plano político, el sistema persuasivo no ha sido diversificado del todo a pesar de que cuenta con tres modelos de representación y gobernanza. Se trata del parlamentarismo, el presidencialismo y el semi-presidencialismo. Principalmente, el sistema presidencialista ha sido asociado con la concentración del poder, iniciativa y veto, el cual estaría relacionado con los sistemas coercitivos puesto que en sociedades colectivistas con un presidente tienden al populismo.

Sin embargo, los sistemas persuasivos en el futuro parecen orientarse hacia dos formas de Estado y regímenes de gobierno. Dado que el deterioro ecológico amenaza cada vez más a economías, regímenes políticos y ciudadanos-consumidores, el nuevo modelo de desarrollo sustentable definirá dos sistemas complejos: aversión o propensión al futuro. El primero se caracterizará por un amplio espectro de opciones partidistas, candidaturas, debates, contiendas en general que vaticinarán a la escasez o extinción de recursos y distribución condicionada entre las especies animales y vegetales, las generaciones actuales y futuras como su principal justificación, estrategia, plataforma y legitimidad política. El segundo tendrá una amplia gama de ideas en las que cada una serán discutidas para definir una agenda universal como principal estandarte de disponibilidad y distribución equitativa de los recursos entre especies y generaciones (Carreón, Hernández, Morales, Rivera, Limón y García, 2013).

En síntesis, la simplicidad coercitiva y la complejidad persuasiva son políticas de *aversión y propensión al futuro construidas por instituciones tanto ilegítimas como legítimas en torno a las cuales coexisten desigualdad e igualdad, represión y libertad, injusticia y justicia, sometimiento y dignidad, irracional y racionalidad, disidentes y adherentes, estructura y coyuntura, economía y comunidad, globalización e identidad. En suma, Estado y ciudadanía.* Tal coexistencia se debe a la transferencia sesgada y manipulada de información por parte de los medios de comunicación masiva de una entidad política a una entidad cívica.

El Estado, en su proceso evolutivo que va de la simplicidad coercitiva a la complejidad persuasiva, ejerce su poder sobre la ciudadanía predominantemente en imágenes y discursos que, por un lado propician emociones y comportamientos intermitentes, y, por el otro, provocan razonamientos sistemáticos sobre su legitimidad.

En esencia, el Estado Moderno y su sistema político persuasivo difunden imágenes más que discursos porque tales símbolos propician indecisión e inacción entre los habitantes de un territorio.

En esencia, éste subsistema ha evolucionado de otro que empleaba la coerción para dividir y unir a los subsistemas. Este sistema regulador es persuasivo porque controla los flujos de información que les permitirían a las personas tomar decisiones acordes a la situación por la que atraviesa el sistema. El Estado debe evitar involucrarse en la incertidumbre que caracteriza a las sociedades. Incluso, mediante campañas políticas, el Estado debe disuadir a los factores exógenos que lo amenazan y persuadir a los elementos endógenos que lo fortalecen. El Estado totalitario o autoritario que controló los medios de comunicación terminó por construir una imagen de injusticia. En cambio, el Estado que otorga libertades a los medios se somete a la crítica, infundada, de sus disidentes e incluso simpatizantes. Por ello, el Estado debe mostrarse con apertura al diálogo, al debate, al plebiscito, al juicio moral, social y político. El Estado alcanza su legitimidad construyendo una imagen que el electorado perciba como justa o cuando menos, no injusta. En tiempos donde la imagen se impone al discurso, el Estado requiere de publicistas, mercadólogos y diseñadores más que de estrategias antimotines, policías antidisturbios o periodistas proselitistas. En efecto, la justicia es un tema que se olvida en la medida en que la apariencia de la imagen se impone como instrumento de legitimidad y legalidad ante la percepción del electorado. Es decir, los medios de comunicación en tanto subsistema persuasivo de la complejidad política, seleccionan y difunden los temas que la opinión pública, en primera instancia, y el Estado, en última instancia, adoptaran en una agenda pública de discusión (Añanos, 2012).

Los titulares y encabezados de los medios de comunicación masivos son elaborados a partir de criterios mediáticos tales como los niveles de audición y comercialización. En este sentido, los eventos, sucesos o hechos no implican necesariamente la cobertura mediática sino

implican altos niveles de expectación e interés de patrocinadores. Debido a que la cobertura mediática es diferente a los hechos porque los maximiza, los minimiza, los omite o los distorsiona, los medios de comunicación inciden directamente en la agenda pública e indirectamente en la agenda política. Al seleccionar y difundir determinados hechos, los medios de comunicación definen la inclusión y exclusión de temas y criterios de discusión correspondientes. Al incidir en la opinión pública, los medios de comunicación homogenizan los subsistemas persuasivos reduciendo las libertades a una agenda mediática (Zúñiga, 2011).

El Estado, su sistema persuasivo y sus subsistemas mediáticos, son productores de información que las audiencias adoptan en forma de valores, normas, percepciones, creencias, actitudes, motivos e intenciones improvisadas, pero permanentes porque se activan cada vez que las audiencias discuten un tema. Es decir, el sistema de la complejidad política se perpetúa mediante la estructura de creencias y valores provocados por la selección y difusión de información.

La relación asimétrica en el Estado y la ciudadanía, al estar mediatizada, producen afectividad discursiva más que conflicto y cambio. Es decir, los símbolos en torno a la disponibilidad y distribución de los recursos naturales a partir de derechos, capacidades, necesidades y expectativas de la ciudadanía delimitan creencias, decisiones y acciones antropocéntricas que por su naturaleza emotiva son intermitentes (Chavarría, 2013).

Si la complejidad de un sistema consiste en un incremento de la identidad ciudadana hacia su Estado, si la identidad denota acuerdos y desacuerdos con el Estado, si los subsistemas muestran la diversificación del poder, entonces el Estado une a disidentes y adherentes al mismo tiempo que fragmenta principios, creencias, decisiones y acciones.

De este modo, el Estado es un *sistema persuasivo que distribuye asimétricamente el poder para perpetuar su hegemonía sobre los subsistemas que lo configuran*.

Si el Estado busca su eternización y trascendencia complejizando su hegemonía política, entonces los subsistemas son factores externos e internos que fundamentan la auto-organización del Estado.

Un sistema en el que todos tienen el mismo punto de oportunidad y necesariamente tendrán un mismo punto de llegada o encuentro, es una sociedad altamente coercitiva y por ende, injusta. Un sistema en el que las oportunidades están reservadas para unos cuantos limita la libertad de elección y, con ello, amplifica la brecha entre los subsistemas favorecidos y los subsistemas excluidos. Un Estado que promueve la libertad ciudadana para su participación acepta su restructuración en función de la diversidad de ideas. Un régimen que limita la libertad asume las consecuencias de la injusticia social. Una democracia injusta requiere de subsistemas para legitimarse y un Estado justo se legitima a partir de la libertad de sus elementos endógenos a costa de eliminar los factores externos (Concimance, 2013).

La distribución de recursos en un sistema implica un problema fundamental en torno a su redistribución. En esencia, el Estado no podría encargarse de regular las relaciones entre sus elementos endógenos, pero puede otorgar libertades de decisión y acción.

El Estado produce injusticia retributiva porque sólo atiende a las necesidades de quienes son propietarios de recursos. Este mecanismo de coerción al individualismo requiere de mecanismos de consenso en donde los subsistemas endógenos participan racionalmente en el debate, votación, legislación e implementación de una ley reguladora de la competencia por los recursos. Nuevamente, la complejidad del sistema se asoma para insistir en el final de la coerción y el devenir de la persuasión (Uvalle, 2011).

En referencia al estudio en el que se encontró una relación de dependencia entre el transporte público y el concesionado, el presente trabajo ha expuesto ocho dimensiones de la gobernanza de la movilidad periurbana que explican la complejidad del sistema de transporte público del Estado de México. En otro estudio, el parque vehicular está confinado al desplazamiento de usuarios frecuentes más que turistas, el presente trabajo sostiene que el turismo parece ser excluido de la dinámica compleja periférica ya que se trata de un zona de transición en la que los habitantes de provincia se desplazan a la capital del país y retornan unas horas después. En este sentido, la lógica de movilidad va dejando de ser económica para transmutarse en social ya que no sólo trabajadores o estudiantes se desplazan de provincia a la capital, sino además la migración está circunscrita a los servicios que ahí se ofrecen.

El presente trabajo ha expuesto los fundamentos sistémicos de la complejidad política y concluye que existe una relación asimétrica entre los medios de comunicación masiva, las audiencias y la clase política la cual evidencia las similitudes entre la agenda mediática y la agenda pública, pero muestran diferencias entre la agenda mediática-pública y la agenda política. Mientras los medios de comunicación seleccionan temas, los enmarcan y difunden con el propósito expreso de minimizar la libertad individual y la justicia social maximizando la exclusión de los factores exógenos por medio de la supresión de los temas críticos en la agenda pública, el Estado parece empeñarse en desaparecer los valores y las virtudes de legitimidad que lo llevaron a su emergencia y consolidación (Espino, 2011).

La complejidad política consiste en la mediatización de símbolos que al ser sesgados y retransmitidos a las audiencias legitiman al Estado como garante de la seguridad a partir de la unión ante la escasez de recursos naturales. Como resultado de la mediatización política, la afectividad de la ciudadanía se orienta a la captación de símbolos y procesamiento heurístico de información como determinantes de sus derechos, capacidades, necesidades y expectativas (Zúñiga, 2011).

El tránsito de los sistemas coercitivos a los sistemas persuasivos indica la simplicidad de los regímenes tribales, totalitarios y autoritarios al mismo tiempo que presente a los regímenes

democráticos como persuasivos puesto que las formas democráticas de Estado se desarrollaron a la par que los avances científicos y las innovaciones tecnológicas.

En cada sistema persuasivo democrático, subyacen factores exógenos tales como disidentes y recursos naturales que por su externalidad son considerados insumos del sistema, pero espurios en su incidencia participativa puesto que el Estado, a través de los medios de comunicación, reduce su amenaza coercitiva a ideas críticas, diversificadas y etéreas. Por un parte, tal diversificación participativa justifica la ubicuidad del Estado moderno. Es decir, justifica el empleo de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) para espiar y contra-espiar a la ciudadanía. Por otra parte, nulifica la organización de la ciudadanía reduciéndola a meros consumidores al fragmentarlos en individuos y necesidades de consumo sólo satisfechas por el mercado (Chavarría, 2013).

Sin embargo, el Estado persuasivo por sí sólo no agota la complejidad política dado el proselitismo, estrategia, plataforma y elección política, la concentración y alternancia del poder, la participación ciudadana, la creación y desarrollo de instituciones, la mediatización de la información que genera el sistema político, la diversificación de mensajes, derechos, capacidades, necesidades, expectativas, razonamientos, decisiones y acciones, son también elementos fundamentales. La complejidad política alude a la coerción persuasiva y a la persuasión coercitiva cuando el Estado decide por una ciudadanía renuente a la coerción, pero cada vez más creativa y por ende unida, principales requerimientos para una revolución económica, política y social.

Estado del conocimiento

En virtud de que la complejidad sociopolítica es un término emergente, los estudios relativos a la complejidad sociopolítica estriban en los efectos de las instituciones coercitivas y persuasivas sobre la opinión ciudadana y el emprendimiento social. por consiguiente, en el presente apartado se expondrán algunos estudios a partir de los cuales es posible advertir los efectos de los sistemas persuasivos-coercitivos sobre las representaciones y *habitus* de la ciudadanía en el marco de políticas de seguridad, programas de asistencia y estrategias de gestión.

Rottenbacher y De la Cruz (2012) estudiaron las consecuencias de la ideología política sobre las percepciones de inseguridad ciudadana, conservadurismo político, amenazas percibidas, motivaciones existenciales, autoritarismo de derecha y dominación social en las que establecieron correlaciones significativas. Es posible advertir que la complejidad es un ámbito ideológico en el que se diseminan factores sociopolíticos que vinculan a la propaganda ideológica con las representaciones sociales del poder y con ello la opinión civil del gobierno como responsable de la procuración de justicia.

La complejidad sociopolítica no sólo implica relaciones de dependencia con factores ideológicos y perceptuales, además estaría diseminada en factores de internalidad (la ciudadanía se asume como protagonista de su gobernabilidad) o externalidad (la sociedad espera del Estado políticas eficientes). Es así como la complejidad sería una representación social del accionar gubernamental y la participación civil.

Chavarría (2013) asoció cultura de la paz, dominación social, indefensión aprendida, locus de control y espacio vital para demostrar diferencias por sexo ($t = 3,49$; $p < 0,001$; $t = 2,27$; $P < 0,0001$) internalidad ($M_1 = 38,44$ y $DE_1 = 5,69$; $M_2 = 25,12$ y $DE_2 = 5,77$) poder ($M_1 = 24,61$ y $DE_1 = 7,75$; $M_2 = 25,12$ y $DE_2 = 7,46$), suerte ($M_1 = 27,85$ y $DE_1 = 6,80$; $M_2 = 27,94$ y $DE_2 = 6,71$) y externalidad ($M_1 = 27,85$ y $DE_1 = 6,80$; $M_2 = 27,94$ y $DE_2 = 6,71$). Si existen diferencias entre los factores relativos a la complejidad sociopolítica, entonces es posible considerar que el efecto de políticas, programas y estrategias no sólo están presentes en las creencias sociales, sino además se trasladan a las acciones civiles.

La complejidad sociopolítica implica la coexistencia de factores orientados a la violencia y variables dirigidas hacia la pacificación que, contribuyen a la corrupción, o bien, determinan el emprendimiento social.

En ambos casos, violencia y pacificación, conformidad e innovación, indefensión o emprendimiento, la complejidad sociopolítica no sólo es propagada en los medios de comunicación o instrumentada en las instituciones, además se disemina en discursos de poder.

Fondevilla y Quintana (2013) muestran que el poder cristalizado en discurso presidencial, propicia representaciones del gobierno que filtran la información disponible respecto a temas centrales de la agenda pública. En tal sentido, el análisis del discurso presidencial democratiza al país ya que genera opiniones y actitudes a favor o en contra de propuestas ideológicas. Es decir, la complejidad sociopolítica no sólo implica relaciones directas e indirectas entre sistemas persuasivos-coercitivos, sino además devela un ámbito de aprehensión en el que coexisten dimensiones opuestas. Es así como la complejidad sociopolítica en algunos contextos es predominantemente violenta o preponderantemente pacífica. En cualquiera de los contextos, subyacen esferas civiles de poder e influencia, emprendimiento e innovación.

Añanos (2012) propone que a partir de la exclusión y marginación la educación para la paz reduzca la noción de utilidad que permea las relaciones sociopolíticas. En el ámbito penitenciario, la exclusión social se disgrega en niveles. Se trata de una primera exclusión económica que hace más vulnerables a migrantes, pero al cometer un delito, su proceso de enjuiciamiento se gesta en condiciones desiguales. Una vez sentenciados, su confinamiento al cumplimiento de sus penas y los abusos de los que son víctimas muestra un tercer nivel de exclusión que estriba en la adquisición de habilidades delictivas no vinculadas con su inserción laboral, sino con su incorporación a la delincuencia.

Precisamente, la complejidad sociopolítica no sólo consiste en una serie de acciones gubernamentales orientadas a la administración de la seguridad y el bienestar, sino además implica la emergencia de procesos adyacentes no previstos en los sistemas punitivos y la procuración de justicia en el proceso de reinserción social.

Jiménez (2012) propone una taxonomía de la violencia para establecer los contextos relativos a la formación de una cultura de la paz. Sostiene que la diferenciación de la violencia devela un proceso que va de lo coercitivo a lo simbólico. Es decir, la imposición per sé de símbolos y la producción de significados asociados a discursos, narrativas y relatos es un continuum en el que subyace la complejidad sociopolítica.

Por consiguiente, la complejidad sociopolítica es un proceso que va de lo coercitivo a lo persuasivo no en el sentido evolutivo, sino en el sentido diverso. Mientras que la coerción es la imposición de políticas autoritarias, la persuasión es la apertura a múltiples discursos que en tanto símbolos pueden generar violencia como en la fase coercitiva, pero a diferencia de este autoritarismo endosado al Estado, la persuasión que genera violencia, indefensión y externalidad es atribuido al individuo.

Más aún, la complejidad sociopolítica persuasiva y simbólica genera a necesidad de pacificar a la ciudadanía frustrada y agresiva a través de una cultura de la paz y las virtudes cívicas correspondientes. En efecto, la complejidad sociopolítica es una estructura de normas, valores y creencias que legitiman políticas, programas y estrategias persuasivas.

Tena (2010) advierte que las virtudes cívicas son complementarias a las acciones públicas que consisten en la promoción de la equidad y justicia. A pesar de que las virtudes son capacidades discursivas ciudadanas, la justicia y la equidad son construcciones sociales porque sugieren el derecho y la distribución de recursos sin distingo de ideológico. De este modo, la libertad está asociada con las virtudes cívicas y sus propósitos de justicia y equidad. Si el Estado restringiera la libertad, no podría evitar ser responsable de la injusticia y la inequidad, pero como promueve la libertad a través de normas y valores difundidos en los medios de comunicación, entonces el sentido común ya no puede atribuirle la violencia del delincuente, la infelicidad del trabajador o la indefensión de la víctima.

En otras palabras, el Estado ya no es responsable de la inseguridad, el riesgo, la exclusión, la incertidumbre o la escasez de recursos, ahora es promotor de libertades, oportunidades y capacidades. La complejidad sociopolítica estriba no sólo en desvincular al Estado de su rectoría en materia de seguridad, bienestar y sustentabilidad, además consiste en reducir su injerencia en las esferas civiles y las decisiones personales a fin de endosar la responsabilidad a los sectores y grupos sociales.

Gasca y Olvera (2011) sostienen que la responsabilidad social puede ser transformada en una responsabilidad ciudadana. La responsabilidad social alude a un cuestionamiento de la

racionalidad económica, inequidad social y desigualdad de oportunidades. En contraste, la responsabilidad civil supone la emancipación educativa que permita una deliberación emprendedora e innovadora como instrumento de superación personal. Se trata de una esfera civil obligada por el contexto a recurrir a la autogestión para resarcir sus diferencias con respecto a sus gobernantes.

Por lo tanto, la complejidad sociopolítica deviene en una responsabilidad civil que coexiste con la responsabilidad política o social. Esto es así porque los actores sociales y políticos construyen una agenda pública a partir de temas establecidos en los medios de comunicación. El proceso que va de la difusión informativa a la implementación de políticas públicas es conocido aquilatado como la construcción de una agenda comunicativa.

Dorantes (2002) propone que la agenda comunicativa no sólo enlace a las esferas civiles y políticas, sino establezca criterios de discusión, análisis y consenso a partir de los cuales la agenda sea un bastión de pacificación bienestar y sustentabilidad, empero la complejidad sociopolítica no sólo es la ausencia de violencia, emergencia de símbolos o formas de empatía y diálogo, además supone estructuras que promuevan la equidad y la justicia.

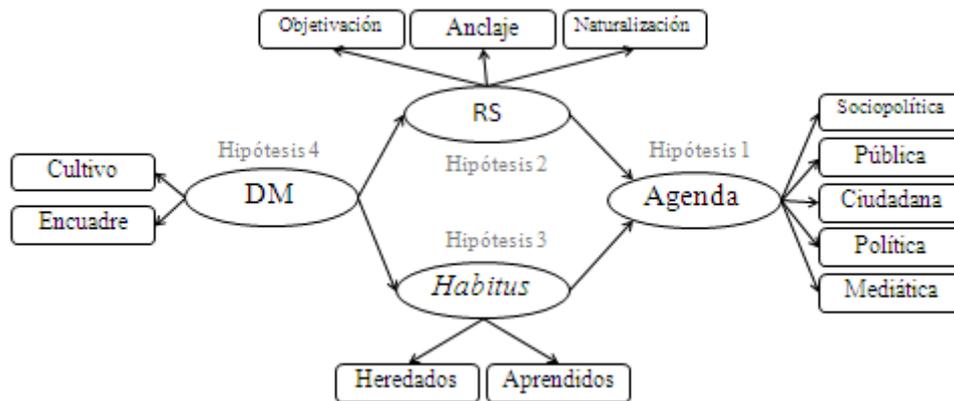
Es así como la complejidad sociopolítica está indicada por discursos de exclusión e inclusión cristalizados en narrativas acerca de *habitus* que configuren campos de poder. La complejidad sociopolítica es la representación del poder y la influencia en tanto que los relatos de emprendimiento muestran que la sociedad está motivada a superar los límites impuestos por la administración pública y generar una conciencia de responsabilidad.

Especificación del modelo de variables observables

La especificación de un modelo consiste en la inclusión lógica de variables medibles a partir de cuyas correlaciones se infiera un factor preponderante que explique un proceso oculto o latente.

De esta manera, ideología política, indefensión aprendida, locus de control, utilidad social, emprendimiento civil y responsabilidad ciudadana serían indicadores de la complejidad sociopolítica en tanto que explican la variabilidad de sus consecuencias negativas y positivas sobre las representaciones y *habitus* de la sociedad civil (véase figura 1).

Figura 1. Especificación del modelo reflejante



*RS = Representaciones sociales **DM = Difusión mediática

Fuente: Elaboración propia

Si la ideología política refiere a la preferencia y militancia electoral, entonces la complejidad sociopolítica estaría indicada por el grado de apoyo social a las políticas, programas y estrategias gubernamentales.

Empero, si este grado de apoyo es generado por una desesperanza política de un grupo en el poder, entonces hablamos de una indefensión aprendida que estaría indicando la complejidad sociopolítica como instrumento de infelicidad en la sociedad civil.

Por consiguiente, la ideología política más que la indefensión sería indicativa de una complejidad sociopolítica manifestada en creencias externas de desarrollo, pacificación y sustentabilidad. Por el contrario, un emprendimiento e innovación serían indicativas de una complejidad sociopolítica interna y por tanto atribuible al individuo.

Si tal emprendimiento resulta favorable al comercio o al empleo, entonces hablamos de una utilidad social que indicaría un nivel de complejidad sociopolítica de corte instrumental, pero si dicho emprendimiento es desfavorable a la sustentabilidad, entonces hablaríamos de una responsabilidad civil en la que es evidente un interés personal sin importar el bien común o la seguridad colectiva.

En resumen, la complejidad sociopolítica es aquella instancia de ambivalencia persuasiva en la que las esferas política y ciudadana dirimen sus diferencias, pero ya no en función del bien común o el bienestar personal, sino a partir de la reducción de lo político y social a temas mediáticos y estilos de vida modelados por los poderes fácticos.

Por consiguiente:

Hipótesis 1. El establecimiento de la agenda, en cada uno de sus indicadores mediática, política, ciudadana, pública y sociopolítica, es determinada por la difusión mediática de temas sesgadas y cultivados en televisión, radio, prensa, cine o Internet. Tal proceso es mediado por representaciones y *habitus*.

Hipótesis 2. Las representaciones sociales, indicadas por la objetivación, el anclaje y la naturalización, es resultado de la difusión informativa que los medios de comunicación generan discrecional y sistemática durante un periodo determinado.

Hipótesis 3. El *habitus* determinado por la difusión mediática, está indicado por actitudes heredadas y disposiciones adquiridas, aún y cuando la interrelación entre sus indicadores puede ser o no resultado del encuadre y el cultivo mediático.

Hipótesis 4. La difusión mediática, indicada por el cultivo sistemático de información y temas concernientes a la pérdida de rectoría del Estado y la emergencia de la percepción de inseguridad civil, está reflejada por el sesgo o encuadre de contenidos en televisión, cine, prensa, radio o Internet.

Discusión

El presente trabajo ha especificado un modelo para el estudio de la complejidad sociopolítica indicada por grados de responsabilidad ciudadana, emprendimiento social, Respecto a la propuesta de Carreón, Hernández, García y Morales (2013) en la que las intenciones de voto evidenciarían la desconfianza hacia las autoridades y con ello se inferiría la complejidad sociopolítica, el presente trabajo mostraría que en un contexto electoral la ideología civil no sólo determinaría las intenciones de voto, sino además incidiría sobre la desconfianza hacia los gobernantes.

Por su parte García, Carreón, Hernández y Méndez (2013) advierten que la desconfianza civil con respecto a sus autoridades indicaría el impacto de la violencia política sobre la opinión pública. En el presente trabajo, la indefensión aprendida sería producto de dicha violencia, pero el emprendimiento también sería otro efecto del mismo proceso ya que a medida que las instituciones son coercitivas, un sector de la sociedad intensifica su emprendedurismo.

Respecto al planteamiento de Carreón, Hernández, Morales y García (2013) acerca de la construcción de una esfera civil como resultado de la violencia e inseguridad percibidas, el presente escrito señala que el locus de control explicaría con detalle la emergencia de una esfera ciudadana racional y pragmática que asume su futuro como tema central de su agenda y proyecta sus recursos y capacidades a la consecución de tales propósitos.

No obstante que la sociedad se organiza en esferas civiles, queda pendiente la sustentabilidad de sus estilos de vida. En el proyecto de García, Carreón, Mecalco, Hernández, Bautista y Méndez (2014) se muestra como la complejidad sociopolítica estaría orientada a la sustentabilidad si sus indicadores adoptaran la propensión al futuro. Precisamente, en el presente

trabajo se ha propuesto a la utilidad social como indicadora de la conservación de recursos que garanticen el bienestar común.

En virtud de que la complejidad sociopolítica opera en ámbitos de desarrollo local, Carreón, Hernández, Morales y García (2014) ejemplifican en el transporte público las representaciones y *habitus* que supone el uso intensivo de colectivos. En el presente trabajo, el uso de transporte público sería un rasgo de complejidad ya que es posible observar estilos de convivencia que en otros ámbitos sería difícil de apreciar.

Por consiguiente, la democratización y ciudadanización de los servicios públicos es consustancial a la participación civil en materia de legislación peatonal o del parque vehicular. La complejidad sociopolítica es, siguiendo este discurso, un instrumento de exclusión e inclusión para el bienestar social.

En el estudio de García, Montero, Bustos, Carreón y Hernández (2012) la sustentabilidad de la democracia no sólo consiste en la conservación de recursos, sino en su protección contra la depredación del mercado. En el presente trabajo aludimos a la responsabilidad social como indicador de una complejidad sociopolítica orientada a la sustentabilidad.

Carreón, Hernández, Morales, Rivera, Limón y García (2013) sostienen que la complejidad sociopolítica es alimentada por una agenda pública. En el presente escrito se ha considerado a la indefensión aprendida como producto de esa complejidad sociopolítica, pero insiste en que la agenda pública es resultado de la propaganda del Estado en los medios de comunicación.

Sin embargo, en indicador principal se encuentra en el sistema político y social ya que son las externalidades las que estarían incidiendo sobre las internalidades de la relación entre gobernantes y gobernados.

García, Morales, Bustos, Carreón, Limón y Hernández (2013) han demostrado que el Estado coercitivo con respecto al Estado persuasivo no sólo condiciona a los medios de comunicación con respecto al encuadre de su información, sino además construye un escenario de identidad en el cual la sociedad civil adopta. En contraste, en la presente propuesta se sostiene considera a los medios como una arista de la complejidad que a su vez no puede ser reductible a los temas de un agenda.

A pesar de que la complejidad ha sido abordada por el estado del conocimiento, los estudios relativos a la lógica ambivalente parecen mostrar que existen otros indicadores de la resonancia de políticas, programas y estrategias políticas sobre representaciones y *habitus* de la sociedad civil. Es el caso de la calidad de vida, bienestar subjetivo, hipermetropía ambiental, resiliencia, empoderamiento o satisfacción de vida.

La propuesta de Fontalvo (2011) en torno a una política de civilización sugiere el estudio de la complejidad sociopolítica desde lo que llama “antropolítica” entendida como una disciplina de lo humano en relación con el poder y la influencia política. En este mismo sentido, la propuesta del

presente trabajo se orienta hacia la explicación de las generaciones futuras como protagonistas de la toma de decisiones y corresponsabilidades.

Conclusión

El aporte del presente trabajo al estado del conocimiento estriba en la especificación de un modelo para el estudio de la lógica ambivalente de la complejidad sociopolítica. El modelo incluye a la responsabilidad ciudadana, al emprendimiento social, a la ideología civil, al locus de control, a la utilidad social y a la indefensión aprendida. Se trata de indicadores cuya correlación develarían la complejidad sociopolítica con que opera el Estado respecto a la sociedad civil en materia de seguridad, sustentabilidad y bienestar. El modelo anticipará escenarios de conflictos entre esferas políticas y civiles a partir de la mediatización de los recursos naturales y los servicios municipales.

Referencias

- Añanos, F. (2012). "Violencias y exclusiones en el medio penitenciario. Enfoque socio-educativo y de la paz." *Convergencia*, 59, 13-41
- Carreón, J., Hernández, J., García, C. y Morales, M. (2013). "Intenciones de voto a favor de propuestas verdes. ¿Nuevo paradigma ambiental y posmaterialismo social?" *Entreciencias*, 1 (2), 211-224
- Carreón, J., Hernández, J., Morales, M. y García, C. (2013). "Hacia la construcción de una esfera civil de identidad y seguridad pública." *Eleuthera*, 9 (2), 99-115
- Carreón, J., Hernández, J., Morales, M. y García, C. (2014). "Complejidad sociopolítica del transporte público." *Complejidad sociopolítica del transporte público.* Tlatemoani, 15, 119-140
- Carreón, J., Hernández, J., Morales, M., Rivera, B. y García, C. (2013). "Esferas civiles y campos de poder en torno a dimensiones de seguridad y violencia." *Revista de Psicología de la Universidad de Antioquia*, 5 (2), 9-18
- Carreón, J., Hernández, J., Morales, M., Rivera, B., Limón, G. y García, C. (2013). "Actitudes y construcción de la agenda pública." *Realidades* 2, 91-105
- Carreón, J., Hernández, J., Morales, M., Rivera, B., Limón, G., Bustos, J. y García, C. (2013). "Emociones de inseguridad determinantes de la desconfianza a la autoridad pública." *Revista de Psicología Política*, 11 (31), 52-62
- Chavarría, C. (2013). "Estructura social y locus de control en colegios catalogados como violentos de zonas urbanas y rurales. Evidencias de su relación como insumo para la promoción de una cultura de la paz." *Reflexiones*, 92 (1), 77-96
- Clemente, R., Villanueva, L. y Cuervo, K. (2013). "Evolución y reconocimiento de los transgresores morales y socio-convencionales en menores." *Convergencia*, 61, 15-34
- Concimance, A. (2013). "Memoria y violencia política en Colombia. Los marcos sociales y políticos de los procesos de reconstrucción de memoria histórica del país." *Eleuthera*, 9 (2), 13-38
- Dorantes, G. (2012). "Agenda comunicativa para la implementación exitosa de políticas públicas." *Convergencia*, 59, 117-139

- Espino, G. (2011). "La transformación de la comunicación política en las campañas presidenciales de México." *Convergencia*, 56, 59-86
- Fondevilla, G. y Quintana, M. (2013). "Juego de palabras: los discursos presidenciales sobre el crimen." *Estudios Sociológicos*, 31 (93), 721-754
- Fontalvo, R. (2011). "Complejidad de la política, ciudadanía y políticas públicas. *Justicia Juris*, 7 (1), 46-57 [ISSN: 1692-8571]
- García, C., Carreón, J., Hernández, J. y Méndez, A. (2013). "Sistemas de violencia sociopolítica." *Polis*, 12 (36), 343-365
- García, C., Carreón, J., Mecalco, J., Hernández, J., Bautista, M. y Méndez, A. (2014). "Sistemas políticos complejos: Implicaciones para la seguridad pública sustentable." *Acciones e Investigaciones Sociales*, 34, 183-216
- García, C., Montero, M., Bustos, J., Carreón, J. y Hernández, J. (2012). "Sistemas de la democracia sustentable." *Comunitaria*, 4, 123-156
- García, C., Morales, M., Bustos, J., Carreón, J., Limón, G. y Hernández, J. (2013). "Fundamentos sistémicos de la complejidad política." 25 (1), 7-23
- Gasca, E. y Olvera, J. (2011). "Construir ciudadanía desde las universidades, responsabilidad social universitaria y desafíos ante el siglo XXI." *Convergencia*, 56, 37-58
- Jiménez, F. (2009). "Hacia un paradigma pacífico: la paz neutra." *Convergencia*, Número Especial, 141-190
- Jiménez, F. (2012). "Conocer para comprender la violencia: orígenes, causas y realidad." *Convergencia*, 58, 13-52
- Rottenbacher, J. y De la Cruz, M. (2012). "Ideología política y actitudes hacia la minería. Entre el crecimiento económico, el respeto por las formas de vida tradicionales y el ambientalismo." *Liberabit*, 18 (1), 83-96
- Taguena, J. (2012). "La opinión política de los jóvenes universitarios de Hidalgo, México. Un análisis desde la teoría del campo." *Convergencia*, 60, 45-77
- Tena, J. (2010). "Hacia una definición de la virtud cívica." *Convergencia*, 53, 311-337
- Torres, L. (2013). "Organizaciones juveniles: por el camino de las identidades políticas." *Eleuthera*, 9 (2), 156-185
- Uvalle, R. (2011). "Las ciencias sociales y las políticas públicas en el fortalecimiento del arte de gobernar." *Convergencia*, 55, 37-68
- Zúñiga, A. (2011). "Teoría de la Justicia Distributiva: una fundamentación moral del derecho a la protección de la salud." *Convergencia*, 55, 191-211